

Doctrina

la vida eterna. Amén.



Llegamos, pues, al final del camino del Credo, que no es un muro, sino una puerta abierta de par en par. Al decir "**creo en la vida eterna**" y sellarlo con un "**Amén**", estamos declarando cuál es el destino de nuestro viaje.

1. No es una "duración", es una "cualidad"

A veces imaginamos la vida eterna como un tiempo que no acaba nunca (como un reloj que sigue y sigue), y eso puede sonar hasta aburrido. Pero la fe nos enseña algo distinto:

- La vida eterna es entrar en el "**ahora**" de Dios, donde ya no hay pasado que lamentar ni futuro que temer.
- **La reflexión:** Es como ese momento en el que estás tan feliz, tan absorto en algo bello o en un amor profundo, que el tiempo parece detenerse. Multiplica eso por el infinito.

2. El "Cielo" es una Persona

Solemos pensar en el cielo como un lugar (con nubes o paisajes), pero la esencia de la vida eterna es una relación: **estar con Cristo**.

- San Agustín decía: *"Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti"*. La vida eterna es el fin de esa inquietud.
- **La reflexión:** El cielo no es un premio que se nos da, es el abrazo definitivo con quien nos ha amado desde antes de nacer. Ver a Dios "cara a cara".

3. El "Amén": Nuestra firma personal

El Credo termina con una palabra hebrea que significa "así es", "es verdad", "me fío".

- No es un punto final de resignación, sino un **grito de confianza**. Es poner nuestra vida sobre la roca de estas verdades.
- **La reflexión:** Cada vez que dices "Amén", estás diciendo: "Señor, apuesto mi vida a que esto es verdad". Es el "sí" que da sentido a todos los "no" que a veces tenemos que decir al egoísmo o al miedo.

4. Una esperanza que transforma el presente

Creer en la vida eterna no nos hace desentendernos de este mundo para mirar al cielo. Al contrario:

- Quien sabe que tiene un destino glorioso, cuida con más amor el camino. La esperanza de la eternidad nos da fuerzas para luchar por la justicia y el amor **aquí y ahora**.
- **La reflexión:** No vivimos para morir, sino que morimos para vivir plenamente. Esta certeza debería quitarnos el miedo y llenarnos de una alegría serena, incluso en las dificultades.

"El Amén es la firma del corazón a la aventura de la fe."